



E

Editorial

El objetivo de ser desarrollados

El trabajo que hoy desarrollará el Consejo Minero es muy relevante y el diálogo con las autoridades elegidas -encabezadas por el gobernador Díaz- es clave para el futuro.

A Chile y a la industria minera le conviene que a la región de Antofagasta le vaya bien. Si este territorio reduce sus déficits conocidos en vivienda, educación, salud y se acerca al desarrollo, resultará en el mejor sustrato para un nuevo salto de la industria en la zona y será un modelo para el resto de la nación. Nuestro territorio ha sido generoso y ha conseguido cosas notables para beneficio del mundo. Ningún inversionista podría quejarse de las condiciones ofrecidas en términos de rentabilidad, seguridad y certeza. Pero la ecuación no ha sido del todo justa para las comunidades locales.

Por un lado, la industria ha sido un motor, pero su veloz desarrollo ha traído desequilibrios evidentes para los que ningún gobierno pudo estar preparado: los campamentos, la contaminación, los altos precios, son un ejemplo de los muchos problemas. Por cierto, la minería no es responsable directa, pero al ser un poderoso imán trae aparejados una serie de intereses y demandas difíciles de resolver con la velocidad del sector público.

Otro fracaso enorme es la inexistencia de un ecosistema robusto, acorde a un territorio que es líder mundial en producción de cobre y litio, entre otros. Hasta ahora el modelo de desarrollo sea el meramente extractivo -sin que estos signifique minimizar esa complejidad-, pero muy débil en relación con el potencial que existe. Las mineras deben empujar el clúster y comprometerse más con lo público y el territorio. Se trata de una ecuación de conveniencia general.

Ciertamente, nuestro presente es producto de factores variados, por ejemplo del mal nivel que tuvieron tantas autoridades de los niveles regional y comunal, pero hoy estamos en una posición distinta y mejor. Hoy tenemos una posibilidad, una coyuntura muy interesante de cara a los requerimientos que tiene la industria y las necesidades de la población.

Acotar aquello y avanzar en un largo plazo, con el apoyo de la minería puede significar lo que todos anhelan y es posible: que Antofagasta sea una mejor región para los que viven y trabajan aquí, al punto que la convierta en un modelo para el resto del país.